



**«Ninguno de los partidos vamos a abandonar nuestro ideario político, pero habrá instrumentos de colaboración para superar los obstáculos»**

**:: MIGUEL VILLAMERIEL**

**SAN SEBASTIÁN.** Markel Olano (Beasain, 1965) vuelve a habituarse estos días a un despacho de diputado general que pisó por primera vez hace ocho años, cuando un pacto entre el PNV y EA (Iuego Hamaikabat) le puso al frente de la Diputación. En esta ocasión, ha sido un acuerdo entre jeltzales y socialistas el que le ha devuelto al Palacio Foral después de cuatro años de «travesía por el desierto» en la oposición a Bildu.

**—¿El Markel Olano que vuelve a la Diputación es muy diferente del que se estrenó hace ocho años?**

—Es el mismo, pero en circunstancias personales muy diferentes. Hace ocho años era novato, no tenía ningún tipo de experiencia y vivía una situación familiar complicada. Eso hizo que el arranque de la legislatura fuera muy duro para mí. Sin embargo, este nuevo inicio tiene una perspectiva personal más normalizada, lo que me lleva a afrontar esta situación con más fuerza y con las ideas más claras.

**—¿En qué se concreta esa claridad de ideas?**

—Tengo la sensación de que estos cuatro años van a significar una transformación de la política en Gipuzkoa, sobre todo en la relación con la sociedad. La última legislatura hubo un enfrentamiento muy grande, en el que la política, más que sumar, dividió a la gente. Con una sociedad tan estructurada como la guipuzcoana, debemos acercarnos a ella y que la gestión de la Diputación esté en contacto permanente con la gente.

**—¿La institución ha cambiado mucho en estos ocho años?**

—No, hay un cuerpo de funcionarios con una trayectoria larga y tenemos que aprovechar su conocimiento y darle un nuevo aire al trabajo en la Diputación. Este es uno de los aspectos autocríticos que hago con respecto a mi anterior etapa, en la que seguramente no hicimos el esfuerzo necesario para conectar con los funcionarios de la casa. No es que tuviéramos una mala relación, pero tenemos que dar una vuelta de tuerca a la forma de trabajar con ellos. En estos primeros días, he visto buena disposición en los trabajadores y esperamos no defraudar esa ilusión.

**—¿Los cuatro años de gobierno de Bildu han sido tan perjudiciales como denunciaron en la oposición?**

—En algunos aspectos básicos, sí. Antes he apuntado uno: la relación entre la Diputación y la sociedad organizada no fue la adecuada. Se produjo mucha tensión y hubo una cierta tendencia a controlar a la sociedad. El cambio que queremos introducir nosotros es de mano tendida a la sociedad, no pretendemos controlarla, sino colaborar con ella. Que los guipuzcoanos sean partícipes desde el principio de los planes que pone en marcha la Diputación. Ese va a ser el cambio de esta legislatura.

**▶ Ve el vídeo**  
escaneando con  
su móvil este  
código QR



Markel Olano, diputado general de Gipuzkoa, en los soportales del Palacio Foral de la plaza Gipuzkoa, en San Sebastián. | JOSÉ MARI LÓPEZ

# «Estos cuatro años de travesía por el desierto han servido para que el PNV y el PSE acerquen posiciones en la gestión»

**Markel Olano. Diputado general de Gipuzkoa**

—¿Cuáles son sus prioridades para los próximos meses?

—Las que establece el programa de gobierno alcanzado con el PSE. Ahí se enfocan los grandes retos del territorio de un modo muy definido. Hay un punto de arranque claro y eso nos tranquiliza. Ahora estamos trabajando en la puesta en marcha del plan de gestión y para septiembre queremos establecer las prioridades.

—¿El acuerdo de gobierno con el PSE tiene algo que ver con el que en su día tuvo con Hamaikabat?

—Hay algunas diferencias. La primera es que este Gobierno nace de un apoyo ciudadano muy importante, en un contexto en el que todas las formaciones políticas han podido presentarse, algo que no ocurrió hace ocho años con la izquierda abertzale. Observo también que este Gobierno tiene más fortaleza porque tiene un apoyo popular y político más fuerte en las Juntas Generales. Por otro lado, con el PSE tenemos una diferencia de proyectos más grande, la visión de país de cada uno no es que choque, pero sí difiere más de lo que ocurría con Hamaikabat. Hemos hecho un esfuerzo de diálogo, facilitado por haber compartido la oposición en los últimos cuatro años, que nos ha servido para ir acordando planteamientos ante los grandes retos del territorio. Estos cuatro años han sido una travesía por el desierto, pero han servido para que el PSE y el PNV fuéramos acercando posiciones en los ámbitos más importantes de la gestión del territorio.

—¿Estaba más cómodo en un acuerdo con otra formación nacionalista o este pacto con el PSE también lo ha alcanzado por convicción?

—Depende del enfoque... Desde la perspectiva de la gestión, este Gobierno parté con una base más firme y me encuentro más cómodo porque el escenario postelectoral y de configuración del Gobierno es más sólido que aquél. A la vez, como con el PSE difinimos en algunos aspectos nacionales e ideológicos, eso podría generar discrepancias, pero esa posibilidad también se ha abordado en el acuerdo de gobierno. Desde la diferencia, hemos establecido una cocina que irá marcando el enfoque que vamos a dar a las cuestiones que vayan saliendo en la legislación. Tenemos instrumentos de colaboración sólidos que nos permitirán superar los obstáculos que puedan surgir.

—¿Impulsará iniciativas en favor del derecho a decidir?

—Aún no hemos planteado nada. Es posible, pero no hay nada decidido.

—¿Este punto podría generar tensiones con sus socios de gobierno?

—Esa cuestión también está planteada en el programa de gobierno. Ninguno de los partidos vamos a abandonar nuestro ideario político y, en la medida en que la agenda política nos sitúe en momentos que puedan generar alguna discrepancia, lo abordaremos en esa cocina previa, para decidir cuál va a ser nuestra posición. Que discrepemos en alguna cuestión o votemos en sentido contrario en Juntas no tiene por qué sig-

nificar un enfrentamiento político. —¿Usted se tendrá que moderar en el aspecto soberanista al no encajar un Gobierno nacionalista?

—Tengo muy claro que el Gobierno está formado por diferentes y que soy el diputado general de todos, igual que voy a representar al conjunto de la ciudadanía. Eso no me lleva a abandonar mi ideario político, creo que es perfectamente compatible.

—En el futuro próximo, ¿podría entenderse con EH Bildu en cuestiones como el derecho a decidir?

—A la hora de plasmar algo así en la realidad institucional, el camino se plantea largo, porque la confianza mínima que se tiene que establecer para un trabajo en común se ha quebrado en Gipuzkoa. Creo que va a costar mucho tiempo que haya una colaboración sólida en cuestiones como ésta con la izquierda abertzale.

—¿Los integrantes del Gobierno foral ya han empezado a conocerse?

—A algunos diputados les conozco más que a otros, y no sólo por las siglas, pero tengo la sensación de que la fase de la configuración del equipo de gobierno ha salido redonda, y ahora estamos trabajando en la formación del resto de los equipos.

—¿Por qué le parece un ejecutivo «redondo»?

—Creo que los diputados que aporta el PSE tienen un perfil muy adecuado para esta legislación y, en lo que respecta a los del PNV, estoy satisfecho porque todas las primeras llamadas que he hecho han respondido positivamente a mi propuesta de en-

trar en el Gobierno. Eso no me pasó hace ocho años, y para mí es muy importante: las primeras llamadas siempre se hacen a las personas que consideras más adecuadas para el cargo. Que todas las respuestas hayan sido positivas es un arranque magnífico. —¿Le deja la sensación de que su proyecto inspira confianza?

—La implicación en política ha sufrido una transformación en los últimos años, empezando por la desaparición de la violencia de ETA y la normalización política. Además de eso, alguno de los que se han incorporado al Gobierno me decía que en la última legislatura se ha dado cuenta de lo importante que es tener un equipo potente en la Diputación. Y eso le ha convencido de que era el momento de mojarse por el territorio. —¿El PNV ha tenido que renunciar a muchas cosas para que el acuerdo con el PSE sea posible?

—Siempre se renuncia, y renunciar es bueno, no lo veo como debilidad. La flexibilidad en la negociación es la que permite el acuerdo, y es lo que hemos hecho tanto PNV como PSE. —¿Se han pactado las bases de todos los temas que pueden generar conflictos en la gestión?

—Una legislatura estable y resolutive tenía que contar con un programa de gobierno muy definido, y así lo hemos hecho. Hay compromisos concretos bien definidos en asuntos como la fiscalidad, la financiación de carreteras o la gestión de los residuos que luego tendrán que tener su plasmación técnica, pero el terreno común ha quedado muy bien definido.

—¿Cómo quedará finalmente el impuesto sobre la Riqueza?

—En el acuerdo damos un paso importante en la armonización con el resto de territorios y dejamos exentos los bienes que están dedicados a la actividad económica en Gipuzkoa. Hemos logrado que la actividad económica no esté penalizada, y vamos a intentar transmitir a la estructura económica un mensaje de reconocimiento y de colaboración.

—EH Bildu les acusa de favorecer «a unos pocos» o «a sus amigos».

—Es un planteamiento demagógico y radicalmente falso. Esta reforma va a generar más empleo y más actividad económica, lo que beneficiará a toda la sociedad. La actitud que tuvo Bildu en el ámbito económico fue la del aprendiz de brujo, tomando una serie de medidas sin saber cuáles po-

## LAS FRASES

Segunda etapa en la Diputación

**«Hace ocho años era novato y vivía una situación familiar complicada; ahora me veo con las ideas más claras»**

Objetivos

**«Debemos conectar mejor con los funcionarios de la casa y que la sociedad sea participe de cada plan»**

Derecho a decidir

**«La confianza mínima con la izquierda abertzale se ha quebrado y costará mucho que haya una colaboración»**

dían ser las consecuencias, y muchas veces jugando con fuego. Nosotros estableceremos una política de la mano del sector económico, pero no para beneficiar a algunos, sino al conjunto de las empresas de Gipuzkoa. Y la interlocución será con empresarios, pero también con trabajadores.

—¿Cómo se va a solucionar el problema de la gestión de los residuos?

—En los próximos meses vamos a hacer una evaluación del Pigrug y de las necesidades futuras del territorio, para determinar la dimensión de las infraestructuras. La conciencia ciudadana avanza hacia un aumento de los niveles de reciclaje y compostaje, y queremos acompañar esa evolución, aunque eso no está en contradicción con buscar un cierre del ciclo a través de la valorización energética en una planta incineradora. Las soluciones que tenía Bildu para esa fracción resto era cargarla en camiones y sacarla fuera del territorio o abrir nuevos vertederos en Gipuzkoa. Nosotros pensamos que la solución más adecuada es una apuesta continuada por el reciclaje, unida a una generación de energía con la fracción resto en una incineradora.

—¿Tienen una solución para los peajes de camiones en la N-1?

—No daremos ni un solo paso sin tener todas las garantías de las autoridades europeas, pero la decisión compartida con el PSE es establecer para enero de 2016 un sistema de cobro para el transporte de mercancías.

# «No contemplo ser imputado por el caso Bidegi porque la denuncia es falsa»

:: M. V.

—El Juzgado de Azpeitia ha admitido a trámite la segunda demanda sobre Bidegi y tanto usted como Eneko Goia deberán declarar como testigos en octubre. ¿Le preocupa?

—No es plato de buen gusto ir a una citación judicial, pero iremos con toda tranquilidad. Los procesos judiciales tienen su andadura, los retos escrupulosamente y parti-

ciparemos con un espíritu de colaboración. Aunque hago una lectura crítica de la gestión de este proceso, producto de la iniciativa política de la izquierda abertzale. Pero, una vez que está en marcha, participaremos de un modo normalizado.

—¿Lo achaca todo a una estrategia del anterior Gobierno de Bildu?

—Estamos convencidos de que se trata de una denuncia falsa y que eso

se demostrará en el proceso judicial.

—¿Tiene pruebas para despejar todas las dudas ante el juez?

—La denuncia falsa se plantea a unos responsables técnicos y a unas empresas, que son los que aportarán la información y las pruebas necesarias. Nosotros no somos los denunciados, sino que lo han sido unas personas de perfil técnico a las que les toca defenderse y concretar los da-

tos. Ya lo hicieron en la comisión de investigación de las Juntas, donde aportaron pruebas documentales que no fueron tomadas en cuenta en las conclusiones de la ponencia. Pero nuestro convencimiento es que en el juicio las pruebas serán categóricas en la demostración de que la denuncia es falsa desde el principio.

—¿Esas presuntas irregularidades técnicas podrían conllevar responsabilidades políticas?

—¿Qué responsabilidades políticas hay en torno a una denuncia falsa? Todo el procedimiento impulsado por la izquierda abertzale es una denuncia falsa.

—¿Qué ocurriría si su declaración

prevista para octubre derivase en una imputación?

—No contemplo esa posibilidad.

—Como norma general, ¿considera que un representante público debe dimitir si es imputado?

—Entiendo que el ámbito de la imputación es un paso más en la tramitación judicial, y hay una casuística muy grande en ese aspecto. Esa imputación, si se produjera, tendría su razonamiento y habría que verlo, pero repito que yo no cuento con esa posibilidad.

—Si se produjera una imputación, ¿se plantearía dimitir?

—No contemplo la posibilidad de una imputación.